

RECuento DE DAÑOS TRAS LOS TSUNAMIS

El deterioro macroeconómico parece ser más limitado porque en gran medida

los centros urbanos, industriales y financieros resultaron indemnes

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT /THE ECONOMIST

La reconstrucción después de los tsunamis que flagelaron las áreas costeras del sur y el sureste de Asia el 26 de diciembre pasado y mataron a decenas de miles de personas será una empresa enorme y costosa, una pesada carga para los recursos de emergencia de los gobiernos de la región. Si bien es probable que el daño macroeconómico a largo plazo sea más limitado —sobre todo porque los principales centros urbanos, financieros e industriales resultaron indemnes en gran medida—, a corto plazo ocurrirán significativas perturbaciones. Organizar la ayuda representará también una prueba política para algunos gobiernos asiáticos.

Cuantificar el impacto económico y financiero de un desastre natural tan grande es difícil, y más porque por un tiempo no se conocerá la extensión total del daño. Las olas creadas por el maremoto submarino —el más grande en 40 años en el planeta— causaron daño extenso en regiones costeras subdesarrolladas, como la provincia de Aceh, en la punta norte de la isla indonesia de Sumatra, y en las islas Andamán y Nicobar del océano Índico, que pertenecen a India. Las comunicaciones en esas áreas se han interrumpido, por lo cual es probable que las estimaciones de víctimas y daño infraestructural continúen variando —y elevándose— por un tiempo. El costo humano, sin duda, será severo. Es probable que se rebasen los cálculos actuales de muertes en todas las naciones afectadas, los cuales ascienden a 165 mil.

En cuanto al costo financiero, apenas comienzan a divulgarse estimaciones. El presidente de Sri Lanka, Chandrika Kumaratunga, ha dicho que reconstruir la infraestructura del país costará alrededor de mil

reducción en otras actividades económicas, como la venta al menudeo y el consumo, y las pérdidas surgen de la destrucción de negocios y propiedades. Si bien la escala del desastre reciente implica que las economías

de ayuda contrarrestarán esos costos hasta cierto grado —se han comprometido hasta ahora unos 560 mdd—, pero es probable que la amplia distribución geográfica de la devastación restrinja el socorro a las zonas



Una mujer de Indonesia observa su casa destruida por los maremotos, seis días después de la catástrofe que azotó Banda Aceh

mdd. En Tailandia los cálculos de pérdidas en ingresos turísticos fluctúan entre 800 mil y 2 mil mdd, y eso que esa nación fue mucho menos golpeada que Sri Lanka, Indonesia o India.

Por lo regular los desastres naturales no tienen consecuencias severas a largo plazo en términos macroeconómicos. De hecho, los esfuerzos de reconstrucción a menudo equilibran la

locales requerirán más tiempo para repuntar —sobre todo en zonas aisladas—, el impacto en el crecimiento de los PIB nacionales probablemente sea limitado en la mayoría de los casos, sobre todo en países grandes como India e Indonesia. Las actividades industriales y financieras continuarán con normalidad; por ejemplo, aun cuando la catástrofe afectó la línea costera en los alrededores de la ciudad portuaria de Chennai, en el sureste de India, los informes disponibles a la fecha sugieren que el daño a la infraestructura industrial y portuaria ha sido limitado. Asimismo se informa que el puerto de Colombo, en Sri Lanka, ha reanudado operaciones.

Es probable que el apoyo de emergencia y la reconstrucción incrementen la carga fiscal de los presupuestos locales y nacionales de los países en cuestión, si bien aún es incierto en qué medida esto representará un costo inmanejable. El hecho de que, según se cree, aseguradoras internacionales hayan protegido relativamente pocos activos en las zonas afectadas debe amenazar cualquier impacto en los mercados financieros globales. Esto, sin embargo, incrementará los costos de reconstrucción que tendrán que afrontar directamente empresas y gobiernos en los países afectados. Los flujos

Empresas y gobiernos de los países afectados deberán afrontar directamente los costos de reconstrucción

nado sobre todo por la rapidez con que se efectúe la reconstrucción. La principal advertencia aquí será la amenaza de una enfermedad derivada de las extensas inundaciones y de la alta cantidad de muertos en las zonas afectadas. Una vez que esta amenaza retroceda, rápidamente debe ocurrir lo mismo con los factores que inhiben los viajes y la reanudación de la actividad económica. En países cuyos destinos de playa han resultado afectados —las zonas alrededor de Phuket y el sureste de Tailandia son los ejemplos más prominentes, junto con partes del sur de Sri Lanka—, es probable que el turismo se recupere con razonable rapidez una vez que se reparen los hoteles y se reconstruyan los muchos restaurantes que fueron arrastrados por las olas. Los tsunamis golpearon a Tailandia en plena temporada turística; una prueba clave será cuánto de la reconstrucción se habrá completado para el próximo periodo vacacional —el año lunar chino—, que ocurrirá de principios a mediados de febrero. Dicho esto, es probable que 2005 sea un año difícil para el turismo en el sureste de Asia, que apenas se está recuperando del SARS.

En lo político, hacer frente al desastre será una prueba de particular importancia para los gobiernos de Tailandia e Indonesia. El primer ministro tailandés, Thaksin Shinawatra, enfrenta una elección general en febrero de 2005. Si bien se prevé que su partido tendrá una cómoda victoria, su gobierno ha estado bajo presión por el manejo que ha hecho de otros problemas del país, como la influenza aviar y la violencia sectaria en las provincias del sur. Esta presión podría incrementarse si no se observa una atención gubernamental competente a la emergencia reciente. En Indonesia, uno de los países más afectados, el desastre ofrece la primera verdadera prueba de liderazgo para el recién electo presidente Susilo Bambang Yudhoyono. El apoyo popular es importante para que pueda llevar adelante su programa, por lo cual necesitará atender bien la emergencia, sobre todo porque involucra la provincia de Aceh, políticamente sensible, que ha estado sometida a una rebelión separatista. Sin embargo, si Yudhoyono actúa con rapidez y acude en auxilio de esa región, puede con ello reducir el resentimiento que la población de ésta abriga hacia las autoridades centrales de Yakarta, y proporcionar así un catalizador para la reanudación de las pláticas de paz.

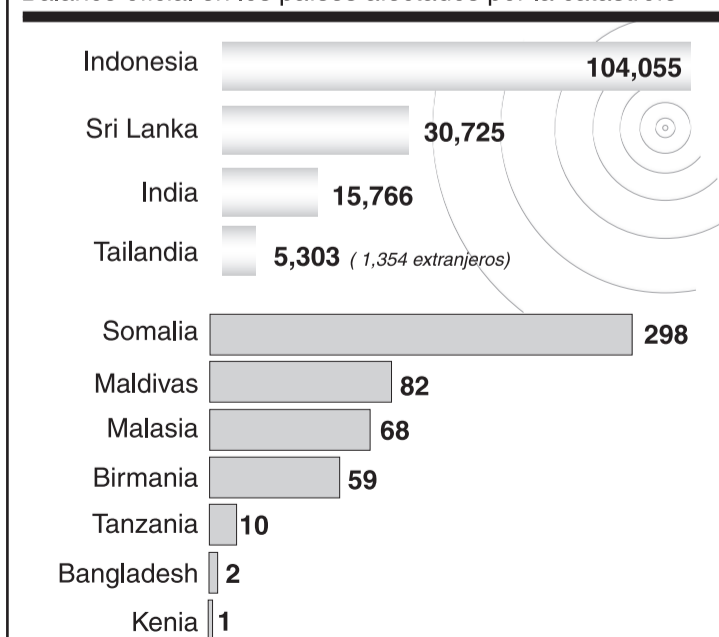
Uno de los principales factores de mitigación de un desastre natural de esta magnitud es la probabilidad de que sea visto como un evento singular, algo que ocurre una sola vez y no es probable que se repita en el futuro cercano. En este sentido, no es de esperarse que el desastre —si bien mucho más devastador en términos de daño inmediato que cualquier ataque terrorista— tenga un impacto prolongado en los sentimientos como el que tuvieron los ataques con bomba perpetrados en Bali en octubre de 2002 o el brote de neumonía atípica (SARS, por sus siglas en inglés) a mediados de 2003. Los ataques en Bali incrementaron los temores sobre la seguridad en el resto de Indonesia, en tanto el SARS perturbó los viajes y la actividad económica en toda Asia por el miedo de que se extendiera la enfermedad respiratoria. En contraste, el daño de los tsunamis, aunque extenso, permanecerá “contenido”, es decir, limitado a las zonas inmediatamente afectadas, con poca o ninguna oportunidad de repetirse en otras.

En consecuencia, el ritmo de la recuperación en el turismo y otras actividades estará determi-

FUENTE: EIU/INFO-E

Víctimas del sismo

Balance oficial en los países afectados por la catástrofe



AFP/LA JORNADA

RIESGO DE MAREMOTO ECONÓMICO

Para el comercio exterior y la balanza de pagos el principal peligro se

refiere a las fuertes pérdidas en el sector turístico

Se afectarán ingresos por exportación de servicios y gastos de consumo relativos a ellos

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT /THE ECONOMIST

En tanto los cálculos de la cifra de muertos por las marejadas del 26 de diciembre llegan a 165 mil, las tareas de dar auxilio de emergencia y emprender la reconstrucción plantearán retos significativos. La magnitud del desastre y, en particular, la amplia distribución geográfica de la devastación, podrán restringir la ayuda a las regiones que con más desesperación la necesitan, lo cual dejará a otras zonas la tarea de coordinarse y financiar esfuerzos de auxilio con escaso apoyo externo. Es probable que la carga financiera sea dispareja para los países afectados, algunos de los cuales ya enfrentan importantes dificultades fiscales. En general, el desastre tiene implicaciones en muchas categorías de riesgo, pero de manera más específica en la macroeconomía, infraestructura, comercio exterior y balanza de pagos.

Implicaciones peligrosas

El riesgo inmediato es el de mayor pérdida de vidas por las enfermedades resultantes de las inundaciones y la carencia de sanidad en las zonas afectadas por los tsunamis. Según la Organización Mundial de la Salud, el gran número de cadáveres no es un riesgo para la salud. En su mayor parte, las marejadas azotaron zonas costeras subdesarrolladas en las cuales la infraestructura —inclusive instalaciones médicas— ya era rudimentaria. Muchas de estas zonas contarán ahora con poca o ninguna infraestructura funcional, lo cual complicará los esfuerzos de auxilio e incrementará la posibilidad de que la cuenta mortal se eleve sustancialmente.

En algunos casos se han destruido caminos y comunicaciones, lo cual dificulta el socorro. En Sri Lanka, por ejemplo, la situación ha empeorado por falta de maquinaria pesada para retirar escombros y abrir caminos. La amplitud del desastre causará inquietudes por problemas de logística. La ONU ha descrito los esfuerzos internacionales de asistencia que se inician como los más ambiciosos de la historia.

Aun con flujos generosos de ayuda extranjera, los gobiernos locales y nacionales de las regiones afectadas tendrán probablemente que financiar con su propio presupuesto una parte sustancial de los esfuerzos de ayuda y reconstrucción. Este costo llegará a miles de millones de dólares, lo cual afectará las finanzas de los tres países más dañados:

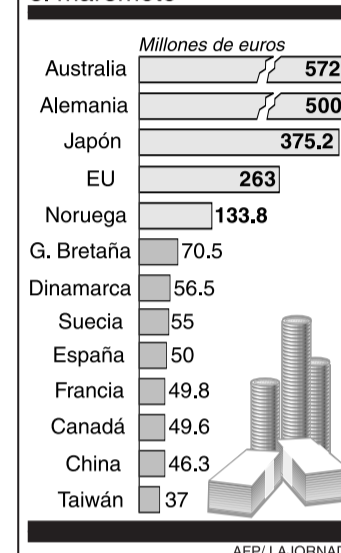
Traducción de textos: Jorge Anaya

India, Indonesia y Sri Lanka.

Antes del desastre, la Economist Intelligence Unit estimaba que el déficit presupuestal de India en 2004/05 equivaldría a 5.2% de su PIB. (Si se incluyen los déficit de los gobiernos estatales, la proporción es mucho mayor, de 9-10%.) Indonesia está en mejor forma fiscal, pero tiene varios desafíos en la materia: antes del desastre preveíamos un déficit presupuestal equivalente a 1.5% de su PIB para 2004. Es probable que tengan que posponerse algunas medidas para mejorar la situación, aunque sólo en lugares específicos.

Sri Lanka está en la peor posición: tiene un déficit de alrededor de 8% de su PIB, ha sufrido decenas de miles de bajas, y está mal equipada para hacer frente a un gran desastre natural. La escala estimada de la devastación es proporcionalmente mucho mayor respecto del tamaño de la población y de la economía —el PIB nominal equivale apenas a unos

Ayuda internacional a los países afectados por el maremoto



AFP/LAJORNADA

Sri Lanka sería la excepción: parece tener daño sostenido en una escala más o menos similar a Indonesia e India, pero tal suma rebasaría todo su presupuesto



Imagen del 27 de diciembre que muestra la destrucción de la terminal de autobuses de Galle, a 125 kilómetros al sur de Colombo, capital de Sri Lanka

20 mil mdd— que en India, Indonesia y Tailandia. Estas grandes economías estarán en mejor condiciones para absorber un evento de esta naturaleza, al menos desde una perspectiva macroeconómica.

En relación con el gasto fiscal global nacional, el costo de los esfuerzos de auxilio y reconstrucción debe ser relativamente bajo en la mayoría de casos. Si bien aún es imposible estimar las sumas correspondientes, un incremento de 5 mil mdd en el gasto, sólo a manera de ejemplo, equivaldría a 4% del presupuesto federal indio y a 9% del indonesio, cifras desahagables pero manejables si son financiadas en parte mediante la ayuda.

ción de negocios y propiedades. Si bien la escala de los desastres recientes significa que el repunte de las economías locales afectadas podría requerir más tiempo —sobre todo en las zonas más aisladas—, el impacto en el crecimiento de los PIB nacionales probablemente sea limitado en la mayoría de casos, sobre todo en economías grandes y diversificadas como India e Indonesia. Los principales centros urbanos, financieros e industriales resultaron en general indemnes, de modo que las actividades industriales y financieras continuarán con normalidad. La lamentable cuota de muertes parece haber sido más alta en las comunidades costeras relativamente empobrecidas que dependen de la pesca de subsistencia, así como en zonas dedicadas al turismo.

El principal riesgo para el comercio exterior y la balanza de pagos se refiere a las fuertes pérdidas en el sector turístico, las cuales afectarán los ingresos por exportación de servicios —fuente importante de divisas para Tailandia y Sri Lanka— y gastos de consumo relativos a ellos. Si bien los tsunamis han causado menos daño, a escala nacional, en Tailandia que en Indonesia, el impacto en la industria turística tailandesa será sustancial. Las zonas turísticas de la costa oeste de Phuket, Krabi y Phang Nga —donde la devastación fue extensa— representan la tercera parte de los ingresos turísticos. La industria en sí es un contribuyente económico importante, que representa 6-7% del PIB, más o menos el doble que en Indonesia. Es probable que pasen meses para que la industria turística del sureste de Tailandia vuelva a ponerse de pie, y 2005 será un año difícil para esta actividad. Dicho esto, parte de la reconstrucción debe ser relativamente rápida. Una evaluación actualizada del daño causado a los hoteles de la región, consignada en el sitio web de viajes pukhet.com, con base en información proporcionada por los hoteles, operadores y la Asociación Tailandesa de Agentes de Viajes, indica que 95 de 191 hoteles enlistados resultaron sin daños en general y operaron con normalidad, y que otros 39 resintieron daños mayores pero siguen abiertos. Otro factor atenuante es que Tailandia cuenta con una bien desarrollada infraestructura turística y podría desviar algunos negocios (si lo permite la capacidad de la temporada pico) hacia otros centros turísticos del país. La costa este, que abarca el Golfo de Tailandia y cuenta con destinos populares

como Koh Samui, no resultó afectada por las marejadas. El principal destino turístico de Indonesia, la isla de Bali, también escapó a los tsunamis y puede tener la oportunidad de aumentar las reservaciones de visitantes destinados originalmente a Tailandia. Buena parte de la infraestructura turística de Sri Lanka es de propiedad privada, de modo que la rapidez de la recuperación dependerá en buena medida de la voluntad y capacidad de los inversionistas —inclusive cadenas hoteleras extranjeras— de financiar las reparaciones.

En lo político, hacer frente al desastre representará una mezcla de oportunidades y riesgos para varios gobiernos. La enorme escala de la operación de socorro incrementará el riesgo de corrupción, con el potencial de impedir que la ayuda llegue a quienes la necesitan y, si es lo bastante grave, desacreditar a las autoridades responsables. Evitar tales consecuencias, y la percepción que se tenga de ellas, será de particular importancia para Susilo Bambang Yudhoyono, el nuevo presidente indonesio, quien fue electo por su plataforma anticorrupción y enfrenta altas expectativas en ese aspecto. Si bien tiene un fuerte mandato popular como el primer presidente electo por voto directo en el país, su partido controla sólo 10% de los escaños del parlamento, lo que lo hace vulnerable en caso de que un manejo ineficiente de la crisis socave su popularidad. También en Tailandia el gobierno estará bajo presión para hacer frente a la emergencia con más eficacia que en otros problemas recientes, como el pánico creado por enfermedades como la influenza aviar y la neumonía atípica (SARS, por sus siglas en inglés), y los disturbios sectarios en las provincias del sur. El primer ministro tailandés, Thaksin Shinawatra, tendrá una elección general en febrero de 2005.

En Sri Lanka, enfrentar el desastre plantea una oportunidad para una rara cooperación entre el gobierno y los Tigres de la Liberación de Tamil Eelam (TLTE), y entre el gobierno y la oposición parlamentaria (con la cual lleva meses en disputa). Los esfuerzos de reconstrucción requerirán el uso de recursos militares tanto del gobierno como de los TLTE, y existe el riesgo de que éstos traten de explotar la situación para maniobrar a sus fuerzas de modo que adquieran ventaja táctica en tanto las tropas oficiales están ocupadas en la limpieza posterior a los tsunamis. Este riesgo, sin embargo, se equilibra con el hecho de que las zonas en poder de esa organización en el este se encuentran gravemente afectadas, de modo que los propios rebeldes tailandeses estarán también ocupados en la limpieza.

FUENTE: EIU/INFO-E